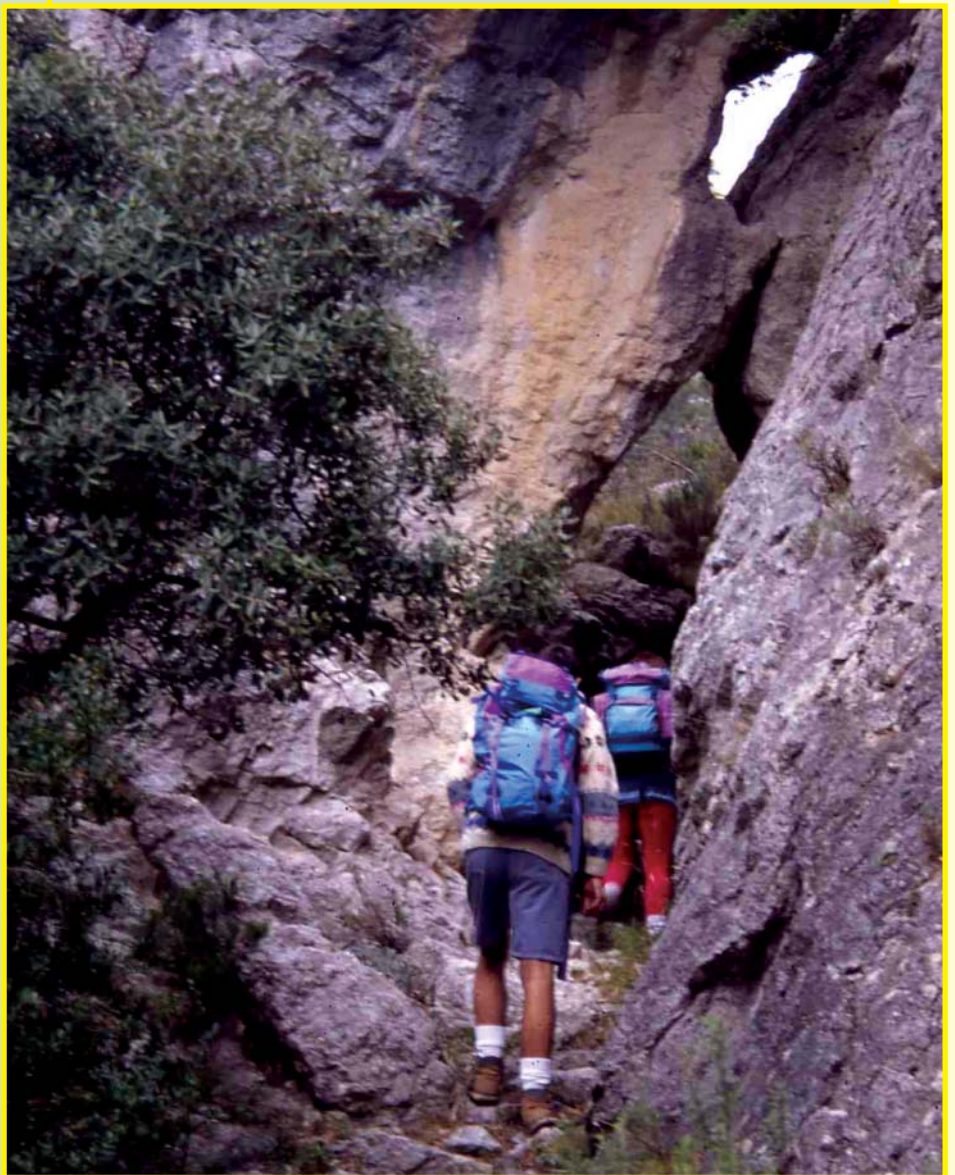


“IDENTIDAD DEL
MILITANTE
COHERENTE EN
EL SIGLO XXI”

En el número 5 de SIGNO, [Septiembre-Octubre de 2005] ofrecíamos a nuestros lectores un artículo titulado *“Sociedad light, personas light, cristianos light”*.

Este texto es la primera parte -el VER- de uno más amplio que sirvió como reflexión a la Acción Católica General de Adultos en la diócesis de Valencia.

Ahora, os ofrecemos la continuación, el JUZGAR y ACTUAR, que lo complementan.



JOSÉ MANUEL
MARHUENDA

... JUZGAR ...

1. EL “CRISTIANO COHERENTE” FRENTE AL “CRISTIANISMO LIGHT”.

«Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones». (Hch 2, 42-47).

Si partimos de este texto que hace referencia a las primeras comunidades cristianas, vemos que para ellos la fe en Jesús resucitado no era algo añadido a su vida, sino que esa fe conformaba y configuraba las distintas facetas de su existencia; su coherencia en el creer, vivir y celebrar era lo que les daba identidad como comunidad de creyentes:

«Siendo bien vistos de todo el pueblo» (Hch 2, 47).

Frente al “*cristianismo light*”, que no está dispuesto a integrar las tres dimensiones, el “*cristiano coherente*” tiene claro que afirmar la fe [1], decir “*soy creyente*”, conlleva un estilo de vida en el que aparecen los contenidos de fe (creer), la fe puesta en obras (vivir), y celebrar lo que uno cree y vive:

«¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?» (St 2, 14-26).

La integración de estos tres elementos o dimensiones de la fe podemos reflejarla en la imagen de un triángulo; para poder ser llamado con propiedad “*triángulo*”, debe tener sus tres lados y sus tres ángulos. Esos tres lados o ángulos del cristianismo coherente están formados por las tres dimensiones del creer, vivir y celebrar. La imagen del triángulo refleja, además, la unidad en la pluralidad, pues se necesita que estén los tres ángulos y los tres lados para poder hablar del triángulo. Si faltara alguno de ellos no sería un triángulo, ni podría ser llamado así.

Ser “*cristiano coherente*” supone, por tanto, integrar en nuestra vida estas tres dimensiones, de forma que unas potencien y nos ayuden a desarrollar las otras. Ser “*cristiano coherente*” supone **creer** en Dios, escuchar la enseñanza de sus “*apóstoles*” de hoy, creer en Jesucristo, en su Iglesia y en los sacramentos; después debemos de **vivir** lo que decimos que creemos, reconociendo la imagen de Dios en el prójimo; y eso que vivimos lo tenemos que **celebrar** en comunidad, con todos aquellos que creen y viven lo mismo que nosotros. De forma que lo que celebramos forta-

lece nuestra fe y nos mueve a que la vivamos con mayor intensidad.

GRÁFICO 001

El “*cristiano coherente*” encuentra la motivación profunda para vivir estas tres dimensiones en el triple ministerio que ha recibido en su bautismo: sacerdotal, profético y real.

«Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey» [2].

En la antigüedad, cuando un rey iniciaba su mandato, era ungido con aceite para indicar así su dignidad; en Israel también eran ungidos los profetas y los sacerdotes que recibían una misión (Ex 30, 30; 1 Sam 10, 1; 1 Cró 11, 3; Sal 20, 7; Is 45; Za 4, 14). Los cristianos y cristianas han sido ungidos para expresar su dignidad como tales, y la misión que se les confía de continuar la obra de Jesús. Por el Bautismo se les convoca a vivir la identidad o vocación cristiana con vistas a su misión: ser signo e instrumento de salvación para el mundo.

Por el Bautismo somos hechos hijos e hijas de Dios, miembros de Cristo, y de su cuerpo que es la Iglesia; somos consagrados como templos del Espíritu Santo y participamos de la misma misión de Jesucristo. Por el crisma recibido participamos de la triple función de Cristo, sacerdotal, profética y real, lo que subraya la condición eclesial, la pertenencia a la Iglesia (Cf. L.G. 31).

El “*cristiano coherente*” sabe que no sólo “*pertenece a la Iglesia*”, sino que forma la Iglesia, y para ser signo e instrumento de salvación para el mundo integra este triple ministerio con las tres dimensiones del creer, vivir y celebrar. Así, creer es desarrollar la función profética, vivir supone desarrollar la función real, y al celebrar está viviendo su dimensión sacerdotal.

GRÁFICO 002

2. LA IDENTIDAD EN LA ACCIÓN CATÓLICA.

De este triple ministerio sacerdotal, profético y real, interrelacionado como en el triángulo, surge la identidad de la Acción Católica, todos unidos e interdependientes los unos en los otros. Esta identidad se concreta en tres áreas: espiritualidad, formación y militancia (compromiso).

GRÁFICO 003

Su coherencia en el creer, vivir y celebrar era lo que les daba identidad como comunidad de creyentes: «siendo bien vistos de todo el pueblo»

Así pues, la identidad en la Acción Católica se vive:

- Consagrando el mundo desde la celebración de la fe, de una manera especial por la oración comunitaria y personal, y por la celebración comunitaria de los sacramentos: **Dimensión sacerdotal - Celebrar - Espiritualidad.**
- Profundizando en la buena nueva de Jesucristo, dando testimonio de la fe, iluminando las realidades temporales, realizando la denuncia profética: **Dimensión profética - Creer - Formación.**
- Viviendo la fe de forma comprometida, mediante el ejercicio del servicio, de la entrega y la caridad personal y estructural, en los ambientes donde el militante y la militante esté presente: **Dimensión real - Vivir - Acción.**

Profundizando un poco más, podemos decir que la espiritualidad cristiana significa vivir según el Espíritu de Dios, que llevó a Jesús a descubrir y a identificarse con el corazón del Padre, con su ver, sentir y hacer, con su proyecto de salvación para las personas y el mundo. Sería desarrollar todas las dimensiones de la vida identificándose con la vida y la acción de Dios manifestada en Jesús, haciendo de la vida personal, familiar y social el lugar de encuentro y diálogo con Dios y logrando así la superación e integración de lo que uno cree, vive y celebra comunitariamente. La espiritualidad de la Acción Católica supone todo un estilo de vida, una continua contempla-acción.

Por otra parte:

«La formación no se entiende en la Acción Católica como una simple adquisición de saberes, sino como el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir -personal y comunitario- profundamente cristiano» [3].

La Acción Católica cuenta con sus planes y proyectos de formación adecuados a cada edad [4] o especificidad de movimiento [5], planes y proyectos que se caracterizan por la Metodología con la que se desarrollan: la Revisión de Vida y la Encuesta Sistemática [6]. Un Método que es una dinámica de vida, es la manera de situarnos ante Dios y ante la realidad propia, de las otras personas y del mundo, para sentir, escuchar, la presencia o ausencia de Dios en todo ello e ir experimentado así la llamada a la conversión que Dios quiere ir haciendo en todas las dimensiones de nuestra vida.

Y en tercer lugar, hablar de militante cristiano [7] será hablar de la forma habitual de ser y vivir las bautizadas y los bautizados como seguidores y testigos de Jesucristo, el Señor, laicos que ponen en práctica la dimensión sacerdotal, profética y real de Cristo. Militante es aquella persona que experimenta de forma profunda a Dios como Padre y vive cada día inundado de esa presencia, como eje vertebrador y punto de referencia para todas las dimensiones de su vida.

El cristiano militante tiene experiencia de Jesucris-



to como salvador y, por tanto, lo anuncia como salvación para cada ser humano y para el mundo. Es una persona que vive con esperanza en la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva, cielos y tierra nuevos que con su vida y trabajo anuncia y anticipa, implicándose en la transforma-

ción evangélica de la sociedad al tiempo que va logrando su conversión personal y la edificación de la Iglesia.

Es importante señalar que estas tres áreas de la espiritualidad, formación y militancia deben guardar un equilibrio entre sí. Quizá en algún momento se potencie más alguna de ellas, pero no se debe privilegiar ninguna en detrimento de las otras. Si seguimos tomando como referencia la figura del triángulo [8], veremos que originalmente era un triángulo equilátero, con sus tres lados iguales. Pero si se pone más énfasis en potenciar una de ellas, la figura original sufriría modificaciones:

GRÁFICO 004

Si se diera alguno de estos casos no podríamos estar hablando de una verdadera identidad de la Acción Católica, porque una **formación** sin acción ni espiritualidad es una simple **adquisición de conocimientos intelectuales**; una **acción** sin formación ni espiritualidad desemboca en un **puro activismo**; y una **espiritualidad** sin formación ni acción supone un **espiritualismo** desencarnado de la realidad o **intimismo**.

GRÁFICO 005


«Frente al intelectualismo que absolutiza la inteligencia, el intimismo que absolutiza lo interior, y el activismo que absolutiza la praxis, es necesario subrayar que el despliegue de la persona se realiza sólo en una permanente interacción» [9]

Esta interacción entre las tres áreas, de tal modo que estaríamos hablando de una **formación (forma-acción)** unida a una **contemplación (contempla-acción)**.

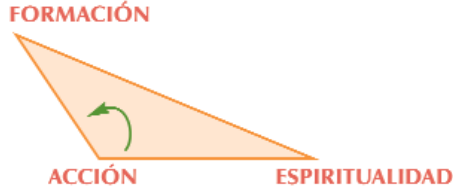
GRÁFICO 006

Por tanto, podemos afirmar que el encuentro con Dios en Jesucristo abarca todos los ámbitos y momentos de la vida. Ser **“cristiano”** no es serlo en determinada proporción, sino serlo o querer serlo, con seriedad, las veinticuatro horas del día y todos los días de nuestra vida; serlo ante todas las


GRÁFICO 4



En el triángulo **acutángulo** lo que se potencia es el área de **formación**, simbolizada con un ángulo más abierto, lo que provoca que las dos áreas restantes resulten disminuidas.



En el triángulo **escaleno** lo que se potencia es el área de la **acción**, simbolizada con un ángulo más abierto, lo que provoca que las dos áreas restantes resulten disminuidas.

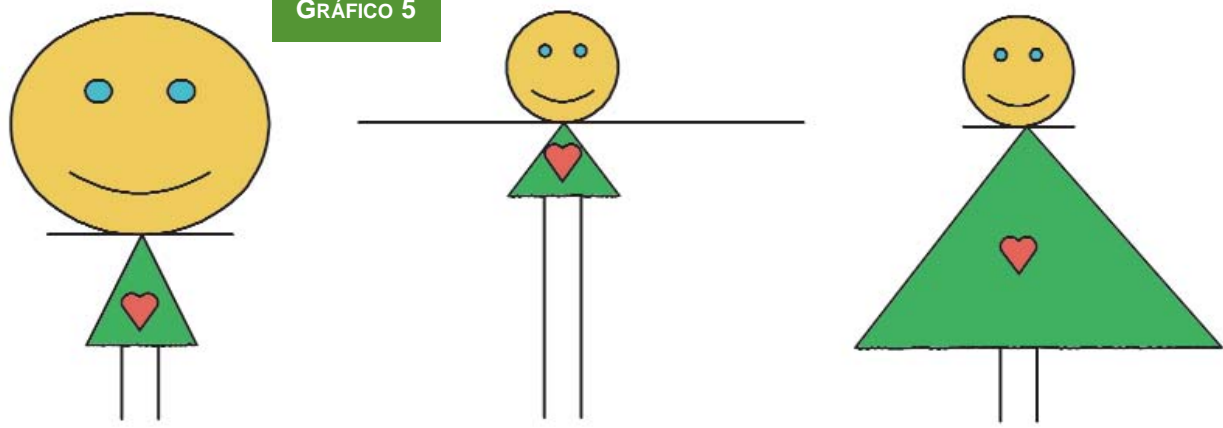


En el triángulo **obtusángulo**, lo que se potencia es el área de la **espiritualidad**, simbolizada con un ángulo más abierto, lo que provoca que las dos áreas restantes resulten disminuidas.

situaciones y problemas -personales, familiares, afectivos, profesionales, educacionales, políticos, religiosos...- que se presentan en nuestro existir y hemos de afrontar continuamente.

La formación, ya se ha indicado, debe ayudar a cada militante a vivir el encuentro con Dios en todos esos ámbitos y momentos de la vida. De esta

GRÁFICO 5



INTELLECTUALISMO
ACTIVISMO
ESPIRITUALISMO

Una formación sin acción ni espiritualidad es una simple adquisición de conocimientos intelectuales; una acción sin formación ni espiritualidad desemboca en un puro activismo; y una espiritualidad sin formación ni acción supone un espiritualismo desencarnado de la realidad o intimismo.

manera el militante se va haciendo cristiano y testigo para otros del Dios vivo que él ha encontrado primero.

En este encuentro con Jesucristo nace la fe y la espiritualidad cristiana. La fe es, simultáneamente, don que Dios nos hace de sí mismo y respuesta nuestra, que Él mismo genera en nosotros. La fe, como don y como respuesta, se expresa en la entrega libre a Él de toda nuestra vida. La espiritualidad que la fe cristiana genera implica toda la vida humana, ya que polariza vitalmente en torno a Jesucristo y la transforma en una vida nueva por nuestra comunión con Él en el Espíritu. Así es como el Espíritu de Jesús genera en nosotros un nuevo modo de ser, de sentir, de pensar, de vivir y de afrontar la realidad. Un nuevo camino, una nueva orientación y un nuevo sentido para la vida personal y social.

Este carácter radical y totalizante de la fe y de la espiritualidad hace de ellas el núcleo de la identidad cristiana. Su vivencia abarca, por tanto, todos los ámbitos y aspectos de la vida personal, familiar, profesional, eclesial y política. Así es como la vida entera del cristiano se convierte en una vida a la escucha de la Palabra, vida de ofrenda a Dios, vida de adoración y acción de gracias, vida como miembros conscientes de la Iglesia, vida de seguidores de Jesucristo, vida de testigos del Reino en este mundo.

En la Acción Católica, la formación debe desarrollar esta fe madura, consciente y comprometida, que ha de ser la característica esencial del militan-

te cristiano. La nueva etapa de la Acción Católica ha de dejar atrás todos los espiritualismos desencarnados y todos los secularismos comprometidos en los que, de un modo u otro, se falsea la identidad cristiana y ha de encarnar el verdadero ser cristiano teniendo en cuenta los signos de los tiempos.

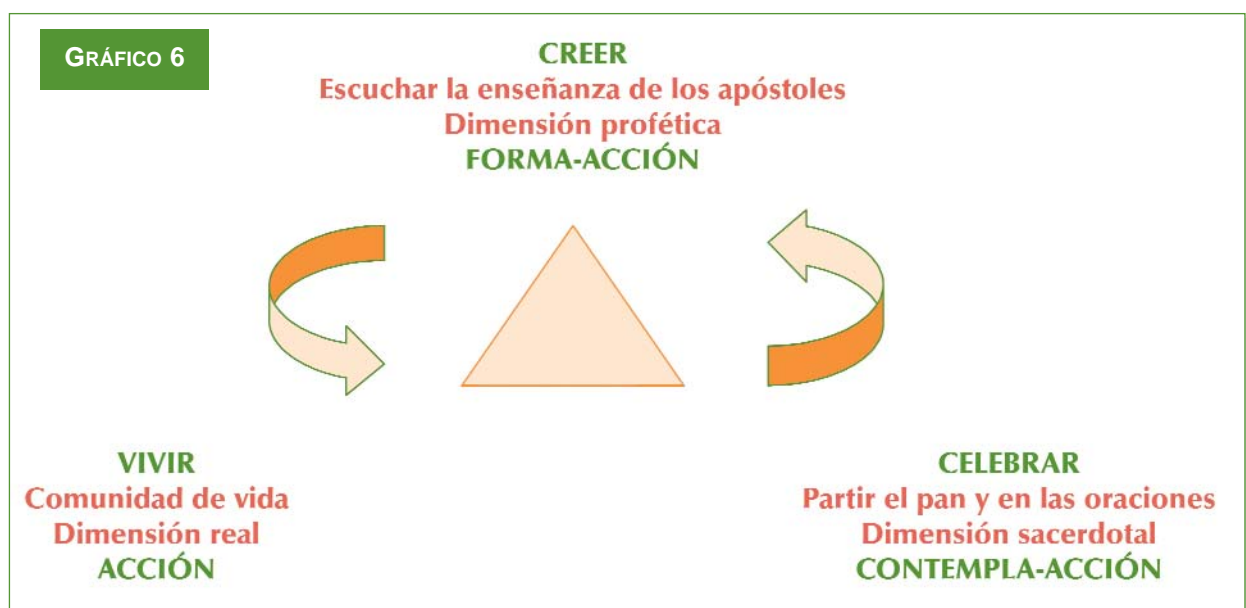
En función de este objetivo central tienen que estar pensados todos los planes, métodos y materiales de formación. Más aún, en función de esto mismo tiene que estar pensada toda la vida interna de la Acción Católica y la expresión externa de esa vida [10].

...ACTUAR...

1. EL COMPROMISO.

Uno de los elementos más propios de la identidad del militante coherente en el siglo XXI es el **compromiso** [11]. Es frecuente nuestra afirmación de que el creyente no puede desentenderse de este mundo, desde la opción radical hecha a favor de Jesucristo y de la construcción del Reino de Dios. Pero...

- ¿Hasta qué punto tenemos clara la importancia [12] y el significado del compromiso?



“
Nuestro punto de partida y de llegada en el compromiso es Jesucristo. La idea de que su amor al Padre le lleva inevitablemente a implicarse, a comprometerse, con los hombres y mujeres de su tiempo, señalando claramente su compromiso con las personas más desfavorecidas de la sociedad, tiene que ser, para nosotros y nosotras, punto de referencia.

- ¿Qué es comprometerse? [13]
- ¿Somos conscientes de sus implicaciones?

Frecuentemente desarrollamos nuestro trabajo en diversas realidades y mediaciones, considerándolo expresión de nuestro compromiso, pero hemos de profundizar e interiorizar mucho más lo que realmente significa, el por qué del mismo, qué supone en nuestra vida diaria y en qué medida está siendo un elemento de conversión propia y ajena.

Nuestro punto de partida y de llegada en el compromiso es Jesucristo. La idea de que su amor al Padre le lleva inevitablemente a implicarse, a comprometerse, con los hombres y mujeres de su tiempo, señalando claramente su compromiso con las personas más desfavorecidas de la sociedad, tiene que ser, para nosotros y nosotras, punto de referencia.

Así, Jesús en la sinagoga de Nazaret lee el pasaje del profeta Isaías:

«El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos...» (Lc 4, 18-23).

Y nos está mostrando su tarea y su misión, y el por qué de ella. Jesús de Nazaret no se puede desentender de este mundo, viene a anunciar una Buena Noticia a los hombres y mujeres, especialmente a aquellas personas que son las desheredadas y marginadas de la tierra. Y todo ello responde a un envío, pues es la tarea que el Padre le encarga. Debemos, por lo tanto, asumir el estilo de Jesucristo y entender cuál ha de ser la fuente de nuestro compromiso.

El compromiso cristiano sólo tiene un objetivo: hacer visible el Evangelio de una forma que permita afirmar que el Reino de Dios ha llegado. El anuncio de la Buena Noticia sólo puede hacerse a través de la vida, del testimonio, de lo contrario nuestra fe se convertiría en ideología.

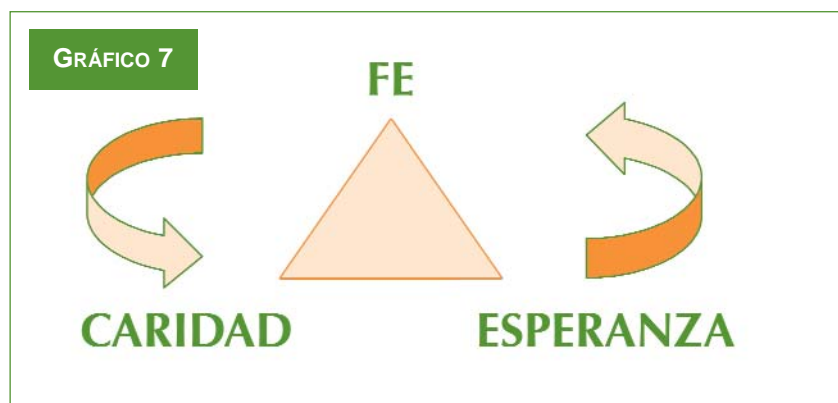
Para nosotros y nosotras, el compromiso no puede ser opcional. Es la consecuencia de nuestra identidad cristiana asentada en las tres virtudes que animan la vida de nuestro ser cristiano:

GRÁFICO 007

No hemos de entender nuestra vida y realidad como un conjunto de compartimentos estancos. Somos una unidad que se expresa en diferentes ámbitos y por ello hemos de plantearnos nuestro ser en el mundo, nuestra manera de estar presentes y nuestro estilo de vida, como algo integrado y equilibrado, como la imagen del muñeco utilizada o del triángulo equilátero.

Nuestra pretensión es la transformación -evangelización del mundo- y ello exige un hombre y una mujer Nuevos, fruto de la conversión radical y total a Jesucristo, que desde ahí entiende su vida en globalidad y que le permite vivir el compromiso desde lo cotidiano hasta lo “extraordinario”, desde lo personal hasta lo social y estructural, por tanto, es una persona que no vive su compromiso a tiempo parcial.

Vemos también cómo estamos afectados por esas situaciones e intentamos comprometernos en su transformación y evangelización, desde los criterios de Jesús. Estas realidades forman parte de nuestra vida, e incidir sobre ellas es incidir sobre toda nuestra vida: en nuestro modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir, personal y comunitariamente.



2. LA COMUNIÓN DE VIDA.

El compromiso lleva a ser solidario y a compartir lo que se es y lo que se tiene, como vemos en las primeras comunidades cristianas:

«Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunión de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada» (Hch 2, 42-44).

«En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Todos ellos eran muy bien mirados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, luego se distribuían según lo que necesitaba de cada uno» (Hch 4, 32-35).

Comunión de vida: la comunidad (**común-unidad**) de fe, de vida, de amor es fruto de la comunión (**común-uniión**) que existía entre los creyentes que pensaban y sentían lo mismo, y les llevaba a compartirlo todo, lo que se piensa, lo que se siente, lo que se hace, lo que se tiene, en una palabra, se comparte lo que se es.

La fe se vive en comunidad, y no por libre y en solitario. Lo que mantiene al grupo cristiano en cohesión interna es la fe compartida en Cristo resucitado; y no la mera camaradería, la amistad o la ideología.

Es importante compartir todo, ya que nosotros y nosotras somos meros administradores de los talentos y dones recibidos, no nos pertenecen (**Mt. 25, 14-30**). No nos podemos quedar, para nosotros mismos, nuestra reflexión personal y no querer compartirla con los miembros de nuestro equipo o grupo, ello no es de ser solidario. No vale decir: **“yo no sé”, “yo no valgo”**, eso es negar los dones recibidos del Señor, ya que todos y todas hemos recibido dones y talentos para el beneficio del bien común.

Al igual que, como militantes, debemos colaborar con el sostenimiento de la Acción Católica, con nuestras aportaciones y cotizaciones. Un elemento pedagógico y educativo es que entre todos y todas colaboremos en la concienciación de la au-

tofinanciación del Movimiento. En la medida que una persona aporta lo que es y lo que tiene hace más suyo el grupo, hace más suya la Acción Católica.

3. EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA MILITANTE.

El **Proyecto** [14] **Personal de Vida Militante** [15] es un medio para ayudarnos a avanzar en este sentido. Debe ser un elemento unificador, donde lo que hacemos adquiera coherencia con lo que somos, con nuestras opciones y nuestra manera de ser.

En concreto, el Proyecto Personal de Vida Militante es un instrumento para formular personalmente, esto es, pensar y escribir, y para contrastar en grupo, es decir, exponer y dialogar, mi situación personal, lo que vivo y dónde estoy, y los objetivos y los medios que me propongo para crecer como seguidor de Jesús, en estos ámbitos de mi vida: la maduración humana, las relaciones y la afectividad, el trabajo, estudio u ocupación profesional, la formación, la oración y vida espiritual, la dimensión sociopolítica, la dimensión eclesial, la economía, el ocio y tiempo libre... [16]

La persona es el sujeto consciente y protagonista de este Proyecto, que la capacita para avanzar en un camino de maduración, de realización y de transformación, abierta a la acción del Espíritu y a la gracia de Dios, en la medida que vaya descubriendo su realidad y construyendo sus propios criterios y sus propias opciones, sus iniciativas de acción, desde el deseo de vivir en fidelidad al Plan de Dios y a la fe de la Iglesia.

Este protagonismo de la persona supone involucrarse en actos de auto-conciencia, con responsabilidad y con gozo, asumiendo libremente todo lo que se desprende de este proceso.

Sólo puede ser protagonista de su propio Proyecto de Vida Militante quien se implica conscientemente en el mismo [17].

La militancia exige vivir con claridad un estilo de vida que afecta y engloba a toda la persona y todos los ámbitos de su vida, un estilo integrado y equilibrado, al que caminamos partiendo de la seguridad de sentirnos seguidores de Jesús [18].

No hemos de entender nuestra vida y realidad como un conjunto de compartimentos estancos. Somos una unidad que se expresa en diferentes ámbitos y por ello hemos de plantearnos nuestro ser en el mundo, nuestra manera de estar presentes y nuestro estilo de vida, como algo integrado y equilibrado.

• TRABAJO EN GRUPOS •

PERSONALMENTE: ¿con qué características de la persona light me identifico más?, ¿y qué aspectos del cristianismo light están presentes en mí?, ¿cuál de las tres dimensiones (sacerdotal, profética, real) debo reforzar para forjar en mí un militante coherente?, ¿qué compromiso voy a adquirir en ese sentido?

EN EL GRUPO: ¿qué actitudes del perfil de la persona light están más arraigadas?, ¿y qué aspectos del cristianismo light están presentes?, ¿cuál de las tres áreas (formación, espiritualidad, acción) debemos reforzar para ser coherentes?, ¿qué compromiso vamos a adquirir?

COMO MOVIMIENTO DIOCESANO: ¿qué debemos cuidar a nivel **diocesano** para no caer en la incoherencia?, ¿qué debemos priorizar para potenciar la extensión de la Acción Católica en la diócesis?

Comunión de vida: la comunidad (**común-unidad**) de fe, de vida, de amor es fruto de la comunión (**común-unión**) que existía entre los creyentes que pensaban y sentían lo mismo, y les llevaba a compartirlo todo, lo que se piensa, lo que se siente, lo que se hace, lo que se tiene, en una palabra, se comparte lo que se es.

La fe se vive en comunidad, y no por libre y en solitario. Lo que mantiene al grupo cristiano en cohesión interna es la fe compartida en Cristo resucitado; y no la mera camaradería, la amistad o la ideología..

NOTAS

[1] Por lo que respecta a la fe sola, dice la Escritura, que también los demonios creen y tiemblan (Mc. 1, 23ss; 5, 4 ss; cf. Lc 4, 31.41)

[2] Ritual del Bautismo. Oración de crismación.

[3] "La Acción Católica Española". Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996. pág. 46

[4] "La Acción Católica Española". Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 139

[5] "La formación en la Acción Católica Española". Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 75 ss

[6] "La formación en la Acción Católica Española". Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 55 ss

[7] "La Acción Católica Española". Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 83

[8] E. Rojas hablará de la trilogía: amor, trabajo y cultura indispensables para que la felicidad se pueda alcanzar con una vida coherente, para poder alcanzar ese equilibrio que forja una persona madura: "Se alinean así, en la felicidad verdadera, la coherencia, la vida como argumento, el esfuerzo porque salga lo mejor que llevamos dentro y la felicidad. Cada ingrediente fija y sostiene lo que para mí es la clave que alimenta ésta, esa trilogía que está compuesta de amor, trabajo y cultura. Y su envoltura: tener una personalidad con cierto grado de madurez y equilibrio psicológico". Lo que nosotros llamamos **formación** (cultura), **militancia** (trabajo) y **espiritualidad** (amor).

[9] "La formación en la Acción Católica Española". Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 40

[10] "La Acción Católica Española". Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 48-49

[11] "Introducción a la formación". A.C.G.A. Madrid-1999 pág. 63 ss

[12] E. Rojas en "El hombre light" insiste en la falta de compromiso, pág. 47,85, 93, 113, 137

[13] "Revista de Pastoral Juvenil", nº 171, diciembre, 1997. **Meterse:** Allí donde tú sabes que habría que meterse aunque no es ni cómo ni rentable. Y **meterse** con lo que eres y con lo que tienes, con tus cosas, con tu tiempo y no con lo que te sobra de él. **Prometerse:** A otras personas y no sólo a tu pareja, **prometerse**, atarse a otras personas, a su suerte, a sus penas y a sus alegrías. **Prometerse** a uno mismo un camino, **prometer** a las demás personas fidelidad y felicidad. **Com-prometerse** partiendo, compartiendo ese camino con otras personas, en solidaridad y búsqueda **com-ún**. No en solitario sino en **com-unidad** y en **com-unión** con todas las personas que día a día luchan y trabajan por la transformación y la construcción del Reinado de Dios.

[14] E. Rojas en "El hombre light" insiste en lo importante que es para forjar la personalidad y la felicidad, 38, 51, 107, 135

[15] "Introducción a la formación." A.C.G.A. Madrid-1999 pág. 83 ss

[16] *Ibid.*, pág. 90

[17] "La Formación en la Acción Católica Española". Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 39

[18] "Introducción a la formación". A.C.G.A. Madrid-1999 pág. 85